

Xosé Manuel González Reboredo, *Festas con representación de mouros e cristians en Galicia e terras do noroeste veciñas*, Pontevedra, Edicións Ferveza, 2019, 547 pp. ISBN: 978-8417094-60-7

DOI: <https://doi.org/10.24197/ogigia.27.2020.271-274>

El profesor Xosé Manuel González Reboredo, antropólogo experto en la fiesta y la religiosidad popular, que está vinculado a instituciones tan prestigiosas como el Instituto de Estudios Galegos «Padre Sarmiento», el Consello da Cultura Galega y el Instituto de Estudos das Identidades (Museo do Pobo Galego) nos presenta una amplia monografía sobre las fiestas de moros y cristianos localizadas en el noroeste peninsular. El autor, que cuenta con numerosas y valiosas publicaciones, nos ofrece ahora una voluminosa y erudita resultado del trabajo de campo extenso y sistemático y, por supuesto, refrendada también por el control que tiene sobre la literatura académica en la materia y el marco teórico. En el estudio, fruto de un trabajo etnográfico realizado por un antropólogo de escuela, se nos brinda la información organizada de forma jerárquica y lógica.

Por primera vez se publica información del desarrollo de estas fiestas en Galicia, incorporando datos del Norte de Portugal, León y Asturias. Estamos en un momento en que en la tradición se acusa el proceso de estandarización cultural que nos afecta a todos y que, además, se difunde velozmente gracias a la tecnología, especialmente a través de las redes. Esto provoca la desaparición de lo individual y la saturación social, si utilizamos en concepto Kenneth J. Gergen, pero el profesor González Reboredo recoge una tradición literaria popular. Aunque las representaciones parten de la Reconquista hay otros muchos temas que se ponen en escena: la épica carolingia con antecedentes como el *Pseudo Turpín* presente en el *Codex Calistinus*, obra compostelana del s. XII; el libro de caballerías *La historia del emperador Carlomagno y de los doce pares de Francia* traducido del francés en 1521; los piratas berberiscos o corsarios otomanos muy activos en el s. XVI; y la tragedia de los cristianos cautivos.

Él hace asequible la tradición porque describe, nos ofrece el corpus de los textos con sus variantes y coincidencias y, además, hace un análisis del pasado y del presente de la fiesta. Es importante el análisis comparativo de los textos gallegos, algunos como los de Mouruás y Mouriscados inéditos hasta

este momento, y el análisis de su filiación con los de Teruel, Cuenca y Valencia.

Estas fiestas enormemente populares están repartidas por un territorio amplio, aunque las más conocidas sean las de Andalucía oriental, sobre todo Granada, la Comunidad Valenciana y Aragón están presentes, o está documentado que lo estuvieron en todo el territorio peninsular y en otros países europeos como Italia. Las morismas, como se las conoce en muchos lugares fuera de nuestras fronteras también son fiestas consagradas en muchos lugares de América como México, EE.UU. (Nuevo México), Perú, Bolivia... y en otros que fueron colonia portuguesa o española como Santo Tomé o Filipinas. Esta dispersión hace de ellas fiestas complejas que han evolucionado y se han adaptado a las circunstancias de cada lugar que se interrelaciona con otros a través de la difusión y también del préstamo cultural. Esta interacción entre territorios aumenta su complejidad y las tipologías, aunque compartan un sistema de símbolos primitivos.

Si bien su origen se puede rastrear en los festejos cortesanos de la Edad Media y, su auge se dio con la bendición de los padres conciliares de Trento convirtiéndolas en regocijos públicos que encarnaban los valores del imperio cristiano en el que los moros, especialmente después de la batalla de Lepanto (1571), son enemigos reales, además de los personajes míticos que vivían en fuentes y cuevas.

Otros conflictos como el Sitio de Melilla (1774-1775), la Primera Guerra de Marruecos (1859-1860) y Guerra de Melilla (1909) y la de Guerra del Rif (1911-1927) con la derrota conocida como el Desastre de Annual aumentan la idea real de la fiereza de los moros y, aunque no eliminan la percepción mítica, se actualizan los antagonistas. Con estas guerras la población española cambia la iconografía de los sarracenos, que se torna más realista, porque son sus jóvenes los que combaten contra seres que no son los del romancero. Y andando el tiempo en las representaciones se imitan los «modelos de moros» que trajeron muchos mozos que hacían el servicio militar en las circunscripciones del Ejército de España en África como sucede en la representación de Retorta en el *concello* de Laza.

La fiesta ha sido y es un vehículo eficaz para transmitir ideas y valores y por ello en el libro se rastrean los antecedentes, los periodos en que se dejan de celebrar y las recientes recuperaciones tras un periodo de pérdida como la Batalla de Trez (2012-2013). Las semejanzas y las diferencias de las fiestas de moros y cristianos del noroeste —Galicia, Asturias, León, Zamora y Norte de Portugal— entendido como región cultural, con las de otros lugares es el hilo conductor de este libro que se estructura en once capítulos y un epílogo.

En el primero se trata de las tres representaciones vigentes hoy día en el *concello* de Laza —Santiago de Trez, santa Marina de Retorta y la fiesta del Cristo de Laza— que comparten un texto semejante, versificado y de origen probablemente foráneo porque en los tres casos están en español cuando la lengua de la vida cotidiana es el gallego.

En el segundo aborda la representación de Mouruás en el *cocello* de San Xoán do Río perdida en 1984-1985, pero muy bien documentada, en verso, de tema épico carolingio, escrito en español, representada en un marco festivo y con muchas semejanzas con los textos de Laza. La tradición local dice que el texto fue traído por un hombre natural de Mouruás desde Cuenca, donde trabajó como capador de cerdos antes de la Guerra Civil. El autor los ha cotejado con textos prácticamente idénticos que se representan en lugares de Cuenca y Guadalajara. Este texto participa de la constante que se produce en muchas de las representaciones populares que es la inserción de textos de autores cultos y, en el dialogo se incluyen los de Francisco Martínez de la Rosa, autor muy interesado por el pasado histórico-legendario musulmán de España tanto en su época neoclásica (la tragedia *Morayma*) como en la romántica (la tragedia *Aben Humeya o la rebelión de los moriscos* y la novela *Doña Isabel de Solís, Reyna de Granada*). En el capítulo tercero se reproducen y se glosan los tres textos de Laza y el de Mouruás.

En los capítulos cuarto y quinto estudia las fiestas de moros y cristianos asociada a romerías en las que hay un ataque y un rapto de la imagen sagrada: Nosa Señora da Mercede en Sainza, escrita en prosa a mediados del s. XIX que relata el ataque y con versiones en gallego recientes, y las de san Cebrán en Muriscados y Nosa Señora da Franqueira en romance dialogado. En estas versiones se introducen leyendas como la del tributo de las cien doncellas y el desenlace es siempre la victoria del cristianismo frente al islamismo recuperando la preciada imagen. El capítulo sexto lo dedica a representaciones mal documentadas o dudosas y concluye con un apéndice con fotografías moros y cristianos de Galicia.

En el capítulo séptimo explica con detalle al contexto de las representaciones de Carlo Magno y los pares de Francia, vencedores de los príncipes y emires moros en el Norte de Portugal donde están vigentes como la de as Neves en Viana do Castelo, que se representa hoy día con éxito el *Auto da Floripes*, Palmé en Barcelos... o extintas como Argonzelo en Vimioso. El octavo hace un recorrido por las españolas, todas desaparecidas, pero también documentadas de Asturias, León en La Cabrera y Zamora en Sanabria. También se incluye un anexo fotográfico de Portugal y León.

El capítulo noveno sirve para explicar de modo general, pero con ejemplos concretos de las representaciones descritas, las continuidades, las intermitencias y las recuperaciones y sus funciones en el territorio, las relaciones de la tradición teatral con la fiesta religiosa distinguiendo las que poseen con un contenido ritual importante, por ejemplo, la representación del 3 de mayo e Laza, de las que operan a modo de desfile espectacular, como la de Retorta. El autor también se preocupa de explicar algunas cuestiones como la indumentaria, el uso del humor en las representaciones, la poca presencia femenina...

En el décimo explica los antecedentes históricos en otros lugares de estas representaciones y en el último las raíces ideológicas y las influencias históricas suprarregionales, porque la invasión musulmana y la reconquista fue un hecho peninsular, pero que en el imaginario del Imperio se extendió mucho más allá de la península por el temor al turco en la Edad Moderna. Esta concepción peyorativa del moro se generaliza por las incursiones de los turcos en los territorios cristianos, de prueba tenemos numerosas fortificaciones como el castillo de Otranto construidas después de terribles matanzas, o por los secuestros y el tráfico de cautivos que se rescataban gracias a los mercedarios. Las guerras antes citadas del s. XIX y XX contribuyeron a la construcción del otro de forma negativa porque encarna todos los males que pueden terminar con la comunidad y, por lo tanto, hay que vencerlos.

Concluye este estudio explicando el valor que hoy día tienen las representaciones vigentes por el poder de identificador cultural que las eleva a bien patrimonial, pero también como performance divertida que une a las comunidades locales y sus emigrados que se esfuerzan en mantenerlas. En definitiva, la evolución de las fiestas, incorporando textos literarios y actualizando los antagonistas con los relatos de la historia, las dotan de nuevos significados socioculturales que González Reboredo explica con detalle.

M.^a PILAR PANERO GARCÍA
Universidad de Valladolid-Facultad de Filosofía y Letras
mariapilar.panero@uva.es